

## Capítulo 169 - ¡Somos idénticos!

### Pero tengo más control.

Tras la gran conmoción, el caos finalmente dio paso a un inusual momento de calma. Sin embargo, la sala de estar de la antigua casa de Vergil estaba tan llena que parecía a punto de estallar. Había al menos cinco mujeres, pero las más animadas y curiosas eran, sin duda, sus tres esposas: Katharina, Ada y Roxanne.

Los tres se sentaron cerca de Vergil, rodeándolo como detectives interrogando a un sospechoso, mientras él se repanchingaba en el sofá con expresión cansada y ligeramente molesta. Y, por supuesto, su madre dormía plácidamente en su regazo, como si fuera la dueña del lugar.



Ella era...

—Entonces, explícame de nuevo cómo es que tu madre es un demonio primordial —preguntó Katharina, con una curiosidad casi infantil que contrastaba con el sombrío tema.

"Sabemos que no tenías ni idea... pero no pareces muy afectado, ¿verdad?", añadió Ada, mordiendo una galleta mientras lo miraba fijamente, con los ojos brillantes de interés.

"Y lo más importante", empezó Roxanne, cruzándose de brazos con expresión seria, "¿por qué tu madre tiene la misma vibra de villana sexy y aun así es más guapa que la mitad del mundo? ¿Es normal? ¿Debería preocuparme por nuestros hijos?"

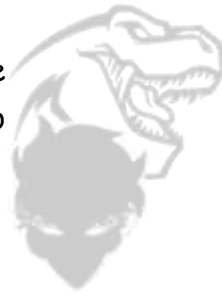


Vergil se pasó una mano por la cara y suspiró profundamente. "¿De verdad se las arreglan para hacer preguntas más tontas de lo habitual?"

"¡Oye!", replicó Ada. "¡No existen las preguntas tontas, solo las malas respuestas!"

"Genial, entonces mis respuestas van a ser terribles", dijo Vergil con una sonrisa irónica. "Primero: me da igual, al menos puede defenderse. Mi madre lo ocultó mejor que cualquier espía. Segundo: ¿Quién sabe y a quién le importa? Lo aceptaré antes de que me den una paliza. Y tercero: no tengo ni idea de si es genético, pero si lo es, rezaré por todos nosotros. No quiero hijas como mi madre".

Los tres intercambiaron miradas antes de estallar en carcajadas, lo que aumentó la irritación de Vergil. Abrió la boca para replicar, pero lo interrumpió un fuerte ruido proveniente de la cocina.



"¿QUÉ?!" gritó Zafiro, apareciendo de repente en la puerta con los ojos encendidos. "¿Cómo es que hay VINO y nadie me lo dijo?!"

Felicia, recostada en el regazo de Vergil como si fuera la persona más serena del mundo, sonrió dulcemente al abrir los ojos. "Oh, Zafiro, cállate. Ha estado ahí todo el tiempo. Estabas demasiado ocupada secuestrándome, ¿sabes? Podrías haber hablado. Por suerte, no recuperé mis recuerdos hasta que rompieron el sello".

El silencio que siguió fue tan denso que casi podía cortarse con un cuchillo.

—Tú... vieja... bruja... —gruñó Zafiro, su aura amenazando con explotar de nuevo.



"¿Vieja?" Felicia arqueó una ceja, levantándose del regazo de Vergil con una expresión que mezclaba desdén y provocación. "Cariño, soy la prueba viviente de que la edad solo mejora con el tiempo." Con una sonrisa penetrante, se ahuecó los pechos, apenas contenidos por la ajustada camiseta de tirantes que llevaba. "Más firmes, más turgentes. ¿Quieres comparar?"

Katharina, Ada y Roxanne, que hasta entonces habían estado comiendo galletas, se congelaron a mitad del bocado, con la mirada yendo de un lado a otro entre Felicia y Sapphire como si estuvieran presenciando una batalla épica a punto de desarrollarse.

"Por favor, NO empieces otra pelea", intervino Vergil, levantando las manos en un gesto de cansancio. "Mi pulmón izquierdo aún se está recuperando de la última explosión".

—¡Vas a arreglar mucho más que eso si esta... esta vaca egocéntrica sigue provocándome! —replicó Zafiro, señalando a Felicia; su aura comenzaba a latir débilmente.



Felicia parpadeó con inocencia, llevándose una mano al pecho. "¿Provocando? Cariño, solo estaba siendo sincera. Y, seamos sinceras..." Se dio la vuelta teatralmente, presumiendo sus curvas. "No es mi culpa si no puedes con la competencia".

Vergil dejó escapar un suspiro tan profundo que hizo que toda la habitación se quedara en silencio por un instante. Se pasó una mano por la cara y murmuró: «Debería haberme callado... nunca debería haber husmeado entre sus cosas. Porque ahora, cada escena se me vuelve más rara». Hizo una pausa y miró a Felicia, que seguía agarrándose los pechos con una sonrisa provocativa. «Sobre todo después de encontrar esos conjuntos de lencería tan sexys escondidos en el fondo de tu armario. ¿De verdad era necesario, mamá?».



La habitación cayó en un silencio incómodo, roto solo por la exclamación con los ojos muy abiertos de Sapphire: "¿LENCERÍA?! ¿EXTREMADAMENTE SEXY?!"

Felicia no se inmutó. Simplemente se encogió de hombros con una sonrisa traviesa. "Ay, cariño, que sea tu madre no significa que no pueda apreciar la belleza... y la comodidad de la seda fina. Quizás algún día lo entiendas."

Ada se inclinó hacia Katharina y susurró: "Esto es inquietante y fascinante al mismo tiempo".

Katharina asintió. "Tengo ganas de ver esos conjuntos de lencería ahora".

Roxanne se dio una palmada en la frente, intentando mantener la compostura. "Son todos imposibles".

"¿Te das cuenta de que esto solo alimenta mi imaginación, imaginándote usándolos, verdad?", preguntó Vergil, mirando a Felicia con una mezcla de exasperación e incredulidad.

Felicia se encogió de hombros de nuevo, con una sonrisa inquebrantable. "¿Y qué? ¿A quién le importa? Soy un demonio, cariño. La depravación está en nuestra naturaleza".

Vergil parpadeó, intentando procesar lo que acababa de oír. "¿Entonces me estás diciendo que...?"

—¿Que soy completamente tuya, hijo mío? —interrumpió Felicia sin un ápice de vergüenza, con un tono despreocupado, como si hablara del tiempo—. No veo el problema. Literalmente, eres mi razón de ser. Ya fue bastante duro





dejarte nacer. —Volvió a encogerse de hombros, como si no acabara de soltar una bomba.

Vergil sintió que se le bloqueaba la mente, pero antes de que pudiera formular una respuesta coherente, Felicia le dedicó una sonrisa maliciosa. "Además, si te sirve de algo, ni siquiera necesitas imaginarlo. Si quieres, puedo desnudarme aquí mismo para ti".

"¡NO!", gritó Vergil de inmediato, levantando las manos como para bloquear tanto la visión como la idea misma. Su expresión era una mezcla perfecta de horror y desesperación. "¡Por amor a cualquier cosa que aún esté mínimamente cuerda, no hagas eso!"

Felicia se rió, visiblemente complacida con su reacción. "Eres tan adorable cuando te pones nervioso, cariño. Eres realmente encantador."

Katharina, Ada y Roxanne estaban casi revolcándose de la risa en el sofá. Ada, entre risitas, se secó una lágrima. "Otra locura para la colección... ¡Uf! ¿Cómo sobrevive a esto?"

—Esto está completamente fuera de lugar... —murmuró Roxanne, aunque su mirada estaba fija en Felicia, ahora con una mezcla de fascinación y un dejo de incredulidad.

Felicia, al notar las miradas, sonrió como si acabara de ganar una competición. «Los límites son para los débiles», declaró, cruzándose de brazos y levantando la barbilla, claramente orgullosa de su «sabiduría».

Luego señaló a Sapphire con indiferencia. "Y, sinceramente, ¿crees que estoy loca? ¿Quién crees que es mi mejor amiga?"





Todas las miradas se volvieron hacia Sapphire, que estaba haciendo todo lo posible para parecer indiferente, aunque la tensión en su expresión delataba lo mucho que se estaba conteniendo para no sumergirse nuevamente en el caos.

"Ella y yo somos prácticamente idénticas", continuó Felicia, señalando a Zafiro con aire triunfal. "Físico, aspecto impecable y, por supuesto, personalidades vibrantes como el fuego del infierno". Hizo una pausa para ajustarse el escote con toda la intención del mundo. "¿La única diferencia? Yo soy más equilibrada. Ella, en cambio, está completamente obsesionada con las batallas. Solo piensa en luchar, luchar y más luchar".

"¿Obsesionada con las batallas?", respondió finalmente Zafiro, con la voz impregnada de orgullo ofendido. "Simplemente disfruto desafiando los límites, ¡algo que claramente olvidaste mientras jugabas a ser ama de casa demonio!"

"Ah, claro. Poniendo a prueba los límites..." Felicia soltó una risita sarcástica. "Y volar medio Los Ángeles en el proceso es solo una 'prueba', ¿no?"

—¡Mejor eso que hablar tonterías de lencería con tu propio hijo! —replicó Zafiro, cruzándose de brazos.

—¡Ya basta! —exclamó Vergil, frotándose las sienes—. ¿Podrían al menos fingir que saben lo que es el autocontrol? ¿Por mí?

....

Nota del autor: Antes de que preguntes: "Ah, pero ¿por qué la escena con Alucard, Azazel y las demás fuerzas fue tan rápida?". Bueno, la verdad es que ni siquiera iba a ponerlo, pero lo hice por impulso. Más adelante desarrollaré





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

mejor esta parte. Sin embargo... por ahora, haz como Vergil... A él no le importan estos grandullones.

